

Este In Memoriam reúne textos de índole diferente, que tienen en común la figura de Albert O. Hirschman y la apreciación por sus aportes intelectuales y políticos, en Europa y América Latina. Stefano Bartolini y Juan Carlos Torre reflexionan, cada uno a su manera, sobre su acercamiento a Hirschman y la influencia del gran pensador en su propia obra. Torre respondió a algunas breves preguntas escritas por la redacción, mientras que Bartolini escribió un eulogio que, a pedido de la revista, se concentró en una herramienta interpretativa desarrollada por Hirschman (aquella referida a los conceptos de salida, voz y lealtad), que tuvo una influencia profunda en su misma obra. Piero Graglia nos ofrece un acercamiento transversal a Hirschman a través de la figura de Altiero Spinelli, con quien mantuvo estrechas relaciones familiares y cercanía intelectual, en especial en temas de integración, democracia y desarrollo. Claudia Sunna se detiene justamente en este último aspecto, quizás uno de los más originales en la vasta producción de Hirschman, a través de un recorrido por las contribuciones teóricas y políticas del autor sobre y para América Latina.*

EN MEMORIA DE ALBERT. O. HIRSCHMAN

Stefano Bartolini

En este breve texto dedicado a Albert O. Hirschman intentaré, ante todo, honrar su memoria al centrar la atención sobre su perfil biográfico y su destacada contribución intelectual. Luego, respondiendo a la invitación del Comité Editorial de *Puente@Europa*, haré un breve resumen de la gran influencia que sus ideas han tenido en mí y de la manera concreta en que me sirvieron para reelaborar el concepto weberiano de “formación de una comunidad política”. Lo que trataré de demostrar es que dicha formación está determinada por configuraciones específicas de las “opciones de salida”, por un lado, y de la conformación de las fronteras, por el otro. En el proceso, haré una reseña de algunas críticas a su trabajo y revisiones que hacen que su obra aparezca aún fundamental para la comprensión de las evoluciones contemporáneas en materia de opciones individuales y transformaciones de los estados.

El investigador y el intelectual

Albert O. Hirschman nació en Berlín durante la Primera Guerra Mundial en el seno de una familia de profesionales de clase media, judía y no practicante. Su formación fue la de un intelectual occidental. Hirschman realizó sus estudios secundarios en el *Lycée Français* de Berlín, una tradicional institución educativa que fue fundada por refugiados hugonotes franceses. Luego de inscribirse en la Universidad de Berlín, entre 1932 y 1933, la muerte de su padre y el ambiente opresivo cada vez más antidemocrático y cargado de antisemitismo lo convencieron de transferirse a la *École des Hautes Études Commerciales* y al *Institut de Statistique* de la Sorbona. Luego, permaneció un año en la *London School of Economics* con una beca de investigación. Siendo profesor adjunto en la Universidad de Trieste, Italia, completó sus estudios de doctorado. En 1938 regresó a París, poco tiempo antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. A fines de 1940, la guerra lo obligó a emigrar a Estados Unidos donde desarrolló gran parte de su vida académica en las universidades de Berkeley, Yale, Columbia y, finalmente, en el *Institute of Advanced Study* en Princeton.

En esta primera parte de la vida de Albert Hirschman se empiezan a vislumbrar cualidades de su persona que están bien representadas por dos elementos constantes en su obra: la propensión a traspasar fronteras y la tendencia a alternar sus esfuerzos entre la labor puramente intelectual y la militancia y participación activa en los eventos más destacados de la época. Aparte de sus estudios –por él mismo definidos como caóticos–, participó en el movimiento juvenil del Partido Socialista Democrático Alemán, en la Guerra Civil española y mantuvo contacto con personalidades destacadas y agrupaciones antifascistas italianas, alemanas, francesas y españolas. En 1939 se enroló en el ejér-

cito francés. Más adelante, cuando se trasladó a la zona no ocupada de Francia, participó activamente en la red que fomentaba la emigración de los antifascistas en peligro. Por último, ya estando en Estados Unidos, se enroló en el ejército de ese país.

La tensión entre su militancia política y la labor intelectual no disminuyó estando en Estados Unidos, en tiempos de paz. Además de haber trabajado en las instituciones académicas más prestigiosas de ambos lados del Atlántico y de haber recibido una larga lista de premios académicos y honores, Albert Hirschman dedicó una parte considerable de su vida a asumir responsabilidades como consultor económico y funcionario. Cabe mencionar su trabajo en la Junta de Gobernadores del Sistema de Reserva Federal con sede en Washington D.C., habiendo terminado la guerra, su participación en el Plan Marshall y la prolongada experiencia como consultor económico y consejero en Colombia, a inicios de los años '50. Su permanente interés en el problema del desarrollo económico y la cuestión de la reforma de las estructuras económicas lo mantuvieron vinculado al mundo de la política en la función de responsable de planificación, consejero económico y consultor en desarrollo para varios proyectos de reforma económica en países de América Latina.

Si cada vida se estructura alrededor de la dificultad de elección entre las “raíces” y las “opciones”, se puede afirmar que Hirschman fue un hombre de “opciones”. Algunas de estas opciones fueron tomadas por él bajo una dosis considerable de coacción, aunque otras fueron perseguidas y tomadas libremente.

Es difícil entender la dimensión de la influencia que los eventos políticos y culturales de los años '30 tuvieron en el perfil intelectual de Hirschman. Indudablemente, su perfil es muy difícil de delinear y clasificar desde las ciencias sociales estandarizadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Tanto desde la óptica de la metodología como de la práctica real, su obra trascendió las fronteras de distintas ciencias sociales y dedicó su esfuerzo intelectual a construir y fundamentar teóricamente las áreas vacantes que quedan entre estas. Hirschman alcanzó tempranamente un prestigio internacional en diversos círculos; no obstante, su obra difícilmente pueda ser clasificada rigurosamente dentro de una disciplina, como la economía, la ciencia política, la teoría social o la sociología. Esta marginalidad de Hirschman en lo que respecta a la afiliación disciplinaria convencional y la orientación metodológica es deliberada y constante. Es una cualidad característica de su aporte intelectual, una suerte de “nomadismo” que se ajusta perfectamente a su vida errante.

Su primera formación fue en economía con un especial interés por la economía política y la economía del desarrollo. Su trabajo en economía del desarrollo, desde su principal ensayo *La Estrategia del desarrollo económico* (ed. orig. 1958) hasta *Estudios sobre*

Política Económica en América Latina: en Ruta hacia el Progreso (ed. orig. 1963)¹ y *Desarrollo y América Latina: obstinación por la esperanza* (ed. orig. 1971)², fueron las piedras angulares de aquellos años de debate acerca del “crecimiento desequilibrado” y las estrategias para el desarrollo. De ahí en adelante, Hirschman continuó trabajando en las políticas económicas para el desarrollo. Aceptó que de algún modo su trabajo sufriera una suerte de “periferilización”, debida a su estilo discursivo y no matemático –que caracteriza, en general, los trabajos de economía del desarrollo– en un contexto de creciente estandarización metodológica y formalización matemática de la corriente prevaleciente en la economía como disciplina. Él no varió su estilo de análisis sino que aumentó aún más la complejidad de su trabajo al enriquecerla de manera paulatina con cuestiones de índole política y moral. Al final, sus intereses habían abarcado casi el entero espectro de las ciencias sociales.

La contraposición entre las opciones de “salida” y “voz” (y “lealtad”) es quizá el traspaso mejor conocido de Hirschman a distintas fronteras disciplinarias, desde la publicación original en inglés de *Salida, voz y lealtad* (ed. orig. 1971). El paradigma interpretativo de “salida-voz” tendió un puente entre la economía y la política. La “salida” fue considerada inicialmente el mecanismo fundamental del comportamiento en la vida económica, mientras que la “voz” fue vista, correspondientemente, como la modalidad de acción predominante en el campo sociopolítico. El paradigma probó ser una fuente fértil de comprensión de una gran variedad de organizaciones, desde la familia hasta los partidos políticos, pasando inclusive por la explicación de la caída del régimen comunista en Alemania Oriental³. La continua revisión que Hirschman realizó de sus ideas fue contaminando de manera progresiva la frontera bien marcada entre los mecanismos de “salida” y “voz-lealtad”, y lo llevó a la conclusión de que mucho puede decirse acerca del rol de la “voz” en la vida económica, como así también de la “salida” en la vida política.

El interés de Hirschman por la eficiencia de la “voz” como mecanismo para rectificar el funcionamiento deficiente de las instituciones lo llevó a investigar la capacidad y la propensión de los individuos a participar en acciones colectivas. Luego, convirtió el estudio de la propensión individual en un macro análisis de la alternancia histórica y cíclica entre períodos de intensa participación pública y acción colectiva y los períodos de retiro a la esfera más privada (*Interés privado y acción pública*, ed. orig. 1982), lo que anticipó varios de los puntos que fueron debatidos en los años '90 acerca del concepto de “capital social”.

Otro “traspaso” que cabe mencionar es el relativo al meta-problema clave de la economía: la formación y transformación de las preferencias individuales. En este caso, Hirschman se volcó a la historia de las ideas políticas y sociales –y a sus argumentos– trazando el contraste entre los “intereses” y las “pasiones”, y demostrando la manera en que las “pasiones” pueden transmutar en “intereses” a través de la historia, y a la inversa (*Las pasiones y los intereses*, ed. orig. 1977). En la misma línea, Hirschman también analizó la poderosa fascinación que invariablemente ejercen algunos argumentos a lo largo de la historia de la retórica reaccionaria y también progresista (*Retóricas de la intransigencia*, 1991).

El alcance de los intereses intelectuales de Albert Hirschman llegó prácticamente a todas las ciencias sociales. La calidad de sus aportes le mereció títulos académicos de prestigio, así como también el reconocimiento internacional en diferentes círculos, instituciones internacionales, elites políticas y círculos académicos. Es importante no sólo valorar los aportes científicos específicos de los estudios de Hirschman sino, de manera más amplia, su disposición a traspasar las fronteras disciplinarias y trabajar en los “intersticios” entre las distintas especialidades, a cuestionar los paradigmas y modelos predominantes de su época y a invocar el principio de “posibilidad” y de “plausibilidad” en contraposición a los principios de “elegancia” y “parsimonia” de las teorías. Estos atributos son las características que distinguen a un científico social “clásico”. Su importancia yace en el hecho de que son los antídotos fundamentales contra la “ce-

guera” producto de la excesiva especialización, de la estandarización académica de paradigmas y de la formalización insensible de las ciencias sociales.

La aplicación del legado de Hirschman

No tuve el placer de conocer a Hirschman hasta que estaba muy avanzado en edad (con mayor precisión, en 2002), por lo que nuestro encuentro giró en torno a cuestiones de índole intelectual y, por consiguiente, un tanto superficial. Había seguido con mucha atención su obra desde *Salida, voz y lealtad*, que se publicó cuando me encontraba iniciando mis estudios universitarios. A pesar de tenerle admiración por cada uno de los aportes antes mencionados, por un largo tiempo no los utilicé ni encontré en ellos la inmensa relevancia que tienen en el campo al que pertenece fundamentalmente mi investigación: la política comparada. Leí nuevamente su trabajo y, particularmente, sus varias intervenciones en temas de “salida” y “voz” cuando comencé a trabajar, en los años '90, sobre el desarrollo del estado-nación europeo y la crisis de las categorías intelectuales de la modernidad política elaboradas en este contexto. Mis reflexiones se referían al proceso europeo de integración y a la cuestión de qué tipo de conformación y entidad política tendría como resultado el proceso. Leer a Hirschman una vez más me ayudó a enmarcar mi trabajo acerca de la interpretación de la integración europea desde la óptica de la política comparativa y tuvo como resultado mi *Restructuring Europe. Centre formation, system building and political structuring between the nation state and the EU*⁴, en el cual se inspiran en gran parte estas notas.

En esa obra he combinado los trabajos de Albert O. Hirschman y Stein Rokkan, revisando y adaptando sus ideas a mis objetivos. Comencé a ver la conexión entre el paradigma “salida” y “voz” de Hirschman, interpretado como una microteoría del comportamiento individual frente al desempeño institucional en pequeña escala, y la macroteoría del confinamiento y la configuración de actores y recursos en las instituciones de gran escala, como los estados. El razonamiento de Hirschman es fundamentalmente analítico; el de Rokkan es histórico. Mientras que Hirschman describe perfiles estructurales para las elecciones individuales, Rokkan privilegia las *path dependences* en los procesos dinámicos que limitan las mismas elecciones individuales.

La intuición clave de Hirschman es haber concebido la “salida” y la “voz” como reacciones alternativas del individuo frente al desempeño de las organizaciones e instituciones a las que pertenece. Hirschman determina una asociación negativa entre ambas: las oportunidades de “salida” reducen la necesidad o disposición para la “voz”, mientras que su falta las aumenta⁵. “Salida” y “voz” son analizadas, consiguientemente, en sus capacidades de funcionar como mecanismos de recuperación en el desempeño de las organizaciones.

Inicialmente, Hirschman pensó que los mecanismos de “salida” eran típicos de las transacciones económicas, mientras que los mecanismos de “voz” eran típicos de las interacciones políticas, donde la alternativa habitual a la “voz” es la conformidad o la indiferencia, en lugar de la “salida”. La “salida” es impersonal, en el sentido que evita el desgaste de las relaciones *face-to-face* y se comunica de manera indirecta por medio de estadísticas. La “voz” es un intento de cambiar un inaceptable estado de cosas en vez de eludirlo: no es un acto privado y secreto sino que requiere la manifestación de opiniones críticas a través de la participación individual –es directa y visible, y expone al interviniente (*the voicer*)⁶.

A pesar de que la valoración que Hirschman da al rol de “voz” en obras sucesivas es cada vez más positiva, en la primera estimación consideró la “voz” como residual en relación a la “salida”. Aquellos que no optan por “salida” son candidatos a “voz”; la “voz” se nutre de la demanda inelástica (es decir, la lentitud en la “salida” cuando acontece un deterioro) o de la ausencia de oportunidades para la “salida”. Por ende, el rol de la “voz” aumenta en impor-

tancia a medida que disminuye la oportunidad de “salida”, hasta el punto donde “con la ‘salida’ totalmente denegada, la ‘voz’ debe hacerse cargo de toda la responsabilidad de alertar a la gerencia (*the management*) de sus fallas”.⁷ Por lo tanto, la opción de apelar o no a la “voz” será la resultante de la perspectiva del uso eficaz de la “salida”⁸.

Mientras que en *Salida, voz y lealtad* Hirschman consideró que la “salida” esencialmente no tiene costo cuando está disponible, luego trató brevemente el costo potencial de la “salida” en las situaciones donde la lealtad estuviere ausente⁹. Esos costos, que no son evidentes en las elecciones de los consumidores, se tornan más obvios en el caso de las transacciones entre industrias (confianza, tradiciones, etc.) y son de crucial importancia en todas las formas territoriales de “salida”.

Este breve resumen destaca el inmenso potencial de los conceptos de Hirschman y, a la vez, sus limitaciones cuando se aplican por fuera y más allá del marco de referencia del estado territorial moderno, un marco que él da por sentado en su trabajo inicial y revisa sólo parcialmente en los estudios subsiguientes. Para poder aplicar su conceptualización a cualquier forma histórica de organización hubo que hacer unos desarrollos y modificaciones, lo que me impuse como tarea.

Hirschman siempre se pone en la perspectiva del individuo y de sus oportunidades de “salida” dentro de las organizaciones estatales. De hecho, define como carente de estado una situación que se asocia a la práctica regular (y la posibilidad siempre presente) de una “salida” física, y ve ésto como el causante de la imposibilidad de formar grandes sociedades centralizadas con órganos estatales especializados. Es decir, la disponibilidad de opciones de “salida” previene la formación de estados modernos, ya que este proceso depende de la limitación de esas “salidas”¹⁰. Aún cuando él trata la “salida de” y la “voz para” en relación a bienes públicos, la cuestión es optar por la “salida” o la “voz” dentro de las organizaciones estatales. Mientras que al salir de una organización que provee bienes privados se pone fin a la relación, en el caso de bienes públicos, el miembro puede dejar de ser productor pero no consumidor. Los cálculos entonces se vuelven más complejos y conllevan una estimación del costo de la “voz” desde dentro (manteniéndose como productor de bienes públicos) o de la “voz” desde fuera (salida de organizaciones productoras de bienes públicos pero manteniendo el uso de la “voz” en busca de una mejora de dichos bienes públicos). El cliente que sale de la producción de bienes públicos no puede evitar darle importancia a su calidad ya que la persona sigue consumiéndolos. En realidad, la persona puede ser persuadida de no salir para prevenir un mayor deterioro de la calidad del producto. A Hirschman casi nunca le interesan las unidades de “salida” más allá del individuo (es decir, las empresas, corporaciones y territorios) porque implican salida del estado, lo que él tiende a ver en términos clásicos de migración o deslocalización y separación¹¹: “La salida es generalmente impensable, aunque no siempre completamente imposible, de las agrupaciones humanas primordiales, como la familia, la tribu, la religión y el estado”¹².

Desde mi óptica, la alternativa entre la “salida” desde adentro de las organizaciones estatales, por un lado, y la migración y separación del estado, por el otro, era demasiado radical. Si quisiéramos ampliar el marco teórico para incluir todas las formas de comunidades

y arenas políticas, incluso aquellas diferentes al estado benefactor democrático, sería necesaria una revisión. La situación actual, por la cual las transacciones económicas y las nuevas tecnologías de la informática y las telecomunicaciones se han vuelto cada vez más internacionales, ofrece nuevas oportunidades para la “salida” de bienes, servicios, ideas, mensajes, modas, etc., así como de las unidades organizacionales correspondientes, responsables de su producción. La homogeneidad cultural y el control económico del espacio de pertenencia al estado pueden ser, así, consolidados sólo con dificultad, dadas las tecnologías actuales de comunicaciones satelitales. A la luz de esto, es interesante aplicar la conceptualización de Hirschman a la zona gris de las opciones de salida, que se sitúa entre los dos extremos y los casos claramente definidos: es decir, a aquellas opciones de salida que no suponen la retirada total de la membresía organizacional ni la plena movilidad territorial (aunque sí dependen de la creciente posibilidad de estas opciones). Estas son, por consiguiente, formas “parciales” de salida, que deberán ser agregadas a las formas “totales”.

Dentro de determinadas áreas gubernamentales, puede ser que existan o se desarrollen inmunidades funcionales o espaciales a las que la persona, corporación, agrupación o territorio puedan retirarse. Un ejemplo de esto en la historia es la salida “santuario”: el fugitivo que halla seguridad en el altar de una iglesia o en la comuna, en la Edad Media. Puede ser que haya una suspensión selectiva de funciones u obligaciones (sea del servicio militar u obligaciones fiscales) de facto o con una base institucional. Esto no es algo nuevo tampoco. Tradicionalmente, determinadas regiones estaban exentas de la obligación del servicio militar (Irlanda del Norte, durante la Segunda Guerra Mundial) o gozaban de grandes exenciones fiscales (por ejemplo, Aragón en comparación con Castilla en el Reino de España). Además, por largo tiempo, varias comunas y provincias y determinadas “órdenes” o “clases” gozaron de la exención fiscal por ser islas territoriales o funcionales.

Deberíamos entonces desarrollar una tipología de oportunidades de “salida” basada en las diferencias entre los bienes públicos y privados¹³ y las distinciones entre producción y consumo. Los cuatro cuadrantes que resultarían de la tabulación cruzada de estos elementos describen un conjunto de salidas más amplio, en comparación con el número total de salidas que se mencionaron anteriormente. La salida voluntaria de la producción de bienes privados resta temporariamente recursos del proceso de producción local, con el objetivo, en general, de ejercer presión sobre la contraparte social o bien sobre las autoridades públicas. Las huelgas y paros son las formas más evidentes. Estas salidas (temporarias) son significativas para los resultados del intercambio político dentro del mismo país. Tienen como objetivo mejorar los términos de intercambio de un actor infligiendo daño y reduciendo las ventajas de los socios y las autoridades políticas.

La salida de la producción de aquellos bienes públicos que se basan en la participación voluntaria también acarrea consecuencias considerables para el intercambio político interno ya que puede modificar el equilibrio de los recursos para la movilización entre los actores políticos de relevancia, tales como los grupos de presión, partidos políticos y movimientos sociales. En muchos casos individuales

Es importante [la disposición de Hirschman] a traspasar las fronteras disciplinarias y trabajar en los “intersticios” entre las distintas especialidades, a cuestionar los paradigmas y modelos predominantes de su época y a invocar el principio de “posibilidad” y de “plausibilidad” en contraposición a los principios de “elegancia” y “parsimonia” de las teorías. [...] Su importancia yace en el hecho de que son los antídotos fundamentales contra la “ceguera” producto de la excesiva especialización, de la estandarización académica de paradigmas y de la formalización insensible de las ciencias sociales.

El paradigma interpretativo de “salida-voz” tendió un puente entre la economía y la política. La “salida” fue considerada inicialmente el mecanismo fundamental del comportamiento en la vida económica, mientras que la “voz” fue vista, correspondientemente, como la modalidad de acción predominante en el campo sociopolítico. El paradigma probó ser una fuente fértil de comprensión de una gran variedad de organizaciones, desde la familia hasta los partidos políticos, pasando inclusive por la explicación de la caída del régimen comunista en Alemania Oriental.

toma una forma oportunista (*free riding*). También puede (de manera temporaria) tomar la forma de suspensión de los recursos necesarios para establecer el orden negociado entre los socios y las autoridades políticas, en todos aquellos casos en los que la participación de los socios sea necesaria para llevar a cabo el orden pactado. La salida de la producción de bienes públicos basada en la participación obligatoria, como el pago de impuestos, tareas y obligaciones se torna, normalmente, muy difícil por las fuertes sanciones legales¹⁴.

Las consecuencias más interesantes son visibles en las opciones de salida del consumo de bienes privados y públicos. La salida del consumo de determinado bien privado es el principio operador normal del mercado. Sin embargo, en el contexto en el que las fronteras económicas territoriales son bajas y tanto la tecnología de salida presente en el mercado como las actividades de adquisición son altas (tarjetas de crédito, pedidos por correo, comercio electrónico, provisión de servicios deslocalizados, etc.), la salida de los bienes producidos localmente y distribuidos de forma privada puede tener grandes repercusiones en la “producción política” de una comunidad política (*polity*)¹⁵. En principio, el total de los ingresos generados en un territorio determinado puede ser dirigido hacia la compra de bienes y servicios en diferentes territorios.

Esto afecta la capacidad que la jerarquía política territorial local tiene para transferir los costos de producción de las regulaciones territoriales específicas, protecciones, asignaciones, jurisdicciones y arbitrajes –costos que son cargados a los bienes y servicios producidos y distribuidos en el territorio– a los consumidores confinados al territorio local. En otras palabras, se vuelve imposible cobrar a los consumidores locales aquellos costos políticos que pueden evitarse mediante una selección de bienes públicos funcionales equivalentes, que fueran producidos por procesos de producción diferentes (de menor costo). Esto genera una competencia institucional territorial entre diferentes sistemas de producción política.

Por último, el tipo de “salida” más inusual y exigente involucra la capacidad de la que disponen los individuos y sus recursos para sustraerse del consumo de algunos bienes públicos. Esto es inconcebible en un modelo ideal de estado (-nación) moderno. Uno puede decidir no votar, pero no puede evitar “consumir” la decisión que toman los funcionarios elegidos, el sistema de seguridad provisto por el estado, el control estatal de los colegios y asociaciones profesionales e instituciones educativas, o la competencia de los tribunales de justicia territoriales. Del mismo modo, uno no puede excluirse de las obligaciones impuestas por el sistema de redistribución social al que se integran los sistemas de seguridad y bienestar social. La soberanía del estado sobre los respectivos territorios es representada por su capacidad para no admitir autoridad alternativa dentro del territorio y, por ende, bienes públicos alternativos. Este es el área, precisamente, donde recientemente han habido cambios que han empezado a modificar el panorama, y no debemos excluir la posibilidad de acción de varios actores (individuos, organizaciones, empresas y también territorios) que consumen bienes públicos –no producidos en el respectivo territorio– sin la necesidad de abandonar físicamente el territorio. Con respecto a esto, debemos reconocer la creciente posibilidad de acceder a recursos externos en la forma de: 1) regulaciones externas; 2) la jurisdicción externa; 3) asignaciones

materiales provenientes del exterior.

Las consecuencias posibles que surgen de la capacidad de salida del consumo de bienes públicos locales son importantes. El acceso a bienes públicos alternativos –extraterritoriales– reduce el incentivo a participar en la producción de bienes públicos territoriales, tanto voluntaria como obligatoriamente. Además, igual que el caso de “salida” del consumo de bienes privados, la “salida” del consumo de bienes públicos territoriales genera presiones en los ámbitos de producción política territorial. Este ámbito de producción debe considerar las preferencias de aquellos individuos que están insatisfechos porque están forzados a mantener el apoyo de la producción de bienes públicos que ellos no consumen.

En resumen, la “salida” del consumo de bienes privados y públicos afecta la medida en que el estado puede extraer recursos para la construcción y el mantenimiento de las solidaridades territoriales, es decir, afecta la medida en que el sistema político puede distribuir sus recursos entre los más débiles; entre los sectores más periféricos o estratos más bajos, dentro del territorio.

Una vez asumida la posibilidad analítica de sustraerse (*opting out*) del consumo de algunos bienes públicos sin necesariamente desplazarse físicamente fuera del territorio, se abre para los actores locales una serie de opciones de comportamiento. La posibilidad de consumir bienes públicos (de tipo regulatorio, jurisdiccional y distributivo) a lo largo de distintas unidades territoriales introduce una “salida parcial” no física que concede un margen para la elección selectiva de obligaciones sociales alternativas. Los recursos ya no son necesariamente retenidos temporalmente o retirados definitivamente, sino que pueden “comportarse” como consumidores de bienes públicos.

La segunda revisión importante de la teoría de la “salida” de Hirschman tiene que ver con la necesidad de profundizar el estudio de las diferencias en la distribución de oportunidades de “salida”. Hirschman conocía muy bien estas diferencias y trabajó la cuestión. Sin embargo, existe aún margen para analizar las consecuencias a gran escala de estas diferencias en las distribuciones. La “salida” es la elección de un actor individual, pero el costo varía y, por consiguiente, no todos los actores disponen de las mismas posibilidades y oportunidades de utilizarla. Esto deja abierta la posibilidad de que los “móviles insatisfechos” –aquellos que posiblemente opten por la salida– tengan un efecto sensibilizador en la organización, que se vuelve más “sensible” a sus demandas. Esto es así hasta el punto que la organización intenta anticiparse y tomar las medidas que con mayor probabilidad impidan su salida. Además, las opciones de algunos probablemente afectarán las opciones de otros, y las elecciones de salida bien pueden provocar reacciones de “voz” en aquellos que no disponen de –o no desean emplear– esta opción. La desigualdad de las oportunidades y condiciones de “salida” –junto con las consecuencias que provoca en el desempeño de las organizaciones– puede, consiguientemente, ser vista como una fuente de conflicto dentro de una organización.

Con frecuencia, el grado de permisividad para la “salida” de una organización es un asunto interno y controvertido, que está relacionado con la magnitud del control que la organización puede o debe-

ría tener de sus integrantes. Un número creciente –con distribución desigual– de opciones de “salida” puede ser la base para el conflicto entre aquellos que desean restringir las opciones y aquellos que desean ampliarlas. Los primeros se dan cuenta de que las opciones de los segundos: 1) no les están permitidas; 2) aumentan los recursos internos de los potenciales “salientes” más allá de la capacidad que ellos tienen de emplear la “voz”; y en último lugar, aunque no menos importante, 3) reducen considerablemente los recursos y las posibilidades de éxito de la voz interna mediante la sustracción material de los recursos necesarios para responder a ella.

A modo de ejemplo, considérese el siguiente caso: la calidad de la educación escolar en los suburbios es afectada cuando los individuos más ricos y con un grado mayor de educación parten, no sólo porque aquellas instituciones pierden a quienes son, quizás, los mayores defensores de los estándares de calidad, sino también porque la institución puede perder los recursos materiales a través de los cuales puede garantizar un cierto nivel de calidad a quienes no disponen de los recursos para pagarla.

En el plano abstracto, la discusión de las diferencias entre individuos en lo que respecta a opciones de “salida” no puede seguir avanzando. En situaciones concretas, las oportunidades de “salida” están determinadas por mecanismos específicos y técnicas de construcción de límites, que resultan ser características –a gran escala– del sistema externo a las elecciones del individuo. Las barreras institucionales a la “salida” están presentes en todos los niveles de la organización social y justificados por diversas razones: desde la mejora en la eficiencia, a la garantía de los certificados de idoneidad profesional, la defensa de instituciones sociales, y también el estímulo al empleo de la “voz” en las organizaciones deterioradas aunque recuperables, que serían destruidas prematuramente por la libertad de “salida”.

La teoría de “salida” y la comprensión que Hirschman tuvo de las diferencias en la distribución de oportunidades de salida necesariamente debieron conducir a una teoría de fronteras, que nunca fue completamente desarrollada por Hirschman. Las fronteras determinan la configuración de los actores individuales y los recursos fijos dentro de una determinada comunidad política territorial. Defino el proceso de “fijar” como la obligación de consumir bienes públicos territoriales a través de formas de asignación, regulación, protección, jurisdicción y arbitraje.

Rokkan se vio muy influido por los simples conceptos de Hirschman y empleó el paradigma de la “salida-voz” para hacer diferentes interpretaciones de las etapas de formación de estados europeos desde el siglo XVI. Según las ideas de Rokkan, la “salida” es crucial para el conjunto de ciudades con abundantes recursos y para los pequeños estados territoriales en el cinturón central de ciudades europeas, las cuales resistieron con éxito ser incorporadas a sistemas territoriales más amplios hasta el siglo diecinueve. De esta manera, Rokkan emplea el paradigma de “salida” en la formación de unidades territoriales dentro de Europa, como una manera de problematizar la división de territorios en “unidades” y los límites del estado (cosa que Hirschman no realiza). En este caso, el mecanismo de “salida-voz” es empleado principalmente para el estudio de los sistemas sociales territoriales, es decir, sistemas que están limitados en su membresía y códigos de interacción dentro de límites espacialmente identificables. Rokkan empleó el concepto de frontera para sacar a la luz la formación histórica del “estado”¹⁶. Tal concepto puede ser visto como el equivalente, a gran escala, del concepto individualista de “salida”. De hecho, cada elección de salida (o entrada, por supuesto) siempre implica trascender alguna barrera y entrar a alguna otra entidad. La salida es la transferencia de una parte integrante de un sistema a otro. En el plano más general, “salida” es siempre el cruce de un límite establecido.

En este sentido, Rokkan ha desarrollado –en cierto modo, implícitamente– el aspecto de la “frontera” de la teoría de salida de Hirschman. La construcción de fronteras determina los costos y

beneficios de las fronteras en los distintos tipos de transacciones producidas a través de las comunidades locales, los grupos de miembros, organizaciones y entidades territoriales. De esta manera, las macro-fronteras sistémicas “bloquean” recursos y actores cruciales dentro del sistema y determinan la configuración interna de los recursos políticamente relevantes. Las fronteras son “mecanismos de bloqueo” que aumentan el costo de salida y determinan los incentivos diferenciales para permanecer dentro del sistema.

Estos mecanismos de bloqueo pueden afectar los intereses económicos de los actores y los cálculos instrumentales correspondientes cuando inciden sobre los costos materiales de salida. También pueden modificar las identidades y solidaridades de los actores (y las correspondientes instituciones) cuando actúan sobre los costos culturales de salida. Más aún, pueden afectar la seguridad y la integridad de los actores cuando inciden sobre la administración, la coacción y la imposición violenta. Como resultado, todas las estrategias para el control diferencial de las fronteras tienen consecuencias en la configuración de los recursos políticos dentro de cada territorio o grupo. A través del concepto de “frontera” podemos establecer la relación entre las estrategias de control externo y los desarrollos políticos internos, entre la colectivización de las tierras (y grupos) y el desarrollo de las jerarquías para su defensa.

Es importante tener en cuenta que el concepto de Hirschman de “lealtad”, el más profundamente criticado de los conceptos de su tríada, adquiere de esta manera un nuevo y crucial significado. Hirschman no ofrece una definición positiva de la “lealtad”. La lealtad no es una respuesta de comportamiento diferente de la “salida” y la “voz”, ni un “silencio sin salida”. Parece ser, en cambio, una condición psicológica que media entre las relaciones de la “salida” y de la “voz”¹⁷. Se ve como algo que puede, en cierta medida, neutralizar la tendencia, de clientes (conscientes de la calidad) y de miembros, de ser los primeros en salir. “El comportamiento leal, examinado hasta ahora, se puede entender como un concepto general de penalización de la salida. La pena puede imponerse directamente, pero en la mayoría de los casos, se internaliza: el comportamiento de alerta aplaudido por el consumidor atento que opta por una mejor compra se convierte en defecto vergonzoso, deserción y traición”¹⁸.

En este sentido, la lealtad aumenta los costos de “salida” y puede estimular la “voz”. La lealtad es una relación afectiva o emocional con la organización o grupo al que se pertenece, y hace que sea difícil (si no imposible) contemplar la posibilidad de abandonar dicho grupo u organización. En otras palabras, la lealtad parece suspender los cálculos instrumentales que presiden la elección de salir o no salir. La lealtad es así, una especie de “frontera internalizada”.

En los macro-modelos de Rokkan, el concepto de lealtad se corresponde estrechamente a los mecanismos y estructuras que fuerzan a los componentes del sistema a permanecer dentro de él. En referencia a los sistemas territoriales, en lugar de las decisiones individuales, Rokkan interpreta la lealtad como aquellas estructuras y procesos de mantenimiento del sistema representados por la integración cultural, las instituciones de intercambio social y de derechos de participación¹⁹. Por lo tanto, de fidelización se basa en la “identidad”, la “solidaridad”, la “confianza” y el “capital social” que existe entre los miembros de un sistema (o grupo). Todos estos conceptos suponen la creación de áreas de igualdad en las que los cálculos instrumentales relativos a intereses materiales se suspenden, o se reducen considerablemente, a través de un sistema común de normas.

Rokkan centra su atención en cómo las características psicológicas individuales derivan y son reforzadas por los procesos históricos que producen la percepción de un destino compartido y común (principalmente la identidad nacional en grupos territoriales), la legitimidad de compartir los recursos de ayuda mutua y seguridad, y los derechos de deliberación sobre decisiones colectivas (en forma de derechos de participación política). Por lo tanto, el concepto de “construcción del sistema” de Rokkan puede utilizarse para observar estos procesos de formación de identidades/solidaridades a nivel macro.

Las ideas de Hirschman me enseñaron que debe haber una fuerte relación entre las posibilidades de “salida” que la configuración de las fronteras ofrece y la estructuración interna de la comunidad política. A pesar de que la teoría política clásica lo había señalado implícitamente de vez en cuando, este punto no se había formulado antes de una manera tan explícita y clara. Hirschman no hizo esta relación de forma directa, pero ofreció las herramientas intelectuales para formular, de una manera elegantemente teórica, sus principios básicos.

En este contexto, y montado sobre los hombros de estos dos gigantes, fue más fácil para mí desarrollar un marco general de acuerdo con el cual la restricción de la salida —a través de la construcción de barreras— fomentaba el desarrollo de las estructuras sistémicas de negociación política por medio de tres mecanismos: politización de normas y códigos internos de cierre, convertibilidad de los recursos e interacción sistémica. En una situación de barreras bajas y de salida generalizada y sin costos, hay pocos incentivos para la actividad política. Las reglas internas son, por lo tanto, menos propensas a convertirse en polémicas debido a que sus cláusulas de exclusión son de modesta importancia. La convertibilidad de recursos es baja debido a que muchos actores tienen alternativas unilaterales de retirarse de los intercambios políticos centralizados. Las interacciones sistémicas son débiles debido a que las temáticas en diferentes ámbitos no pueden vincularse y los actores no experimentan el aumento de los rendimientos y la estabilización de los patrones de comportamiento como resultado de sus interacciones sistemáticas. Las interacciones políticas tienden, como resultado, a deslizarse hacia su arena natural.

En situaciones donde hay altas y frecuentes oportunidades para la salida, es probable que la jerarquía de la organización encuentre más fácil resistir, evadir y posponer el desarrollo de mecanismos para responder a cualquier voz que haya quedado. Bajo estas circunstancias, la producción política de la arena gubernamental es limitada, ya que el alcance del comportamiento conformista generalizado y estabilizado está restringido a los bienes públicos elementales y ampliamente compartidos. La producción política no está conducida por formas de toma de decisión políticas, sino por la suposición de la jerarquía central acerca de las opiniones de los individuos sobre quién proporciona la mejor opción en términos de calidad y cantidad deseada de producción de bienes públicos. En los casos más extremos, puede volverse irrelevante determinar las preferencias a través de un proceso político basado en algún tipo de voz, lo que vuelve más difícil la tarea de canalizar, organizar y disciplinar. Hay menos necesidad de convencer a los gobernantes de cambiar de opinión y de políticas, y no se desarrollan técnicas procesales complejas para sopesar y combinar las preferencias de los afectados, ya que estas se revelan de manera más efectiva con la salida y/o el traslado hacia las otras áreas cuyo gobierno satisfaga mejor sus preferencias. En consecuencia, en lugar de tener una población determinada y predefinida, y una jerarquía central que trate de ajustar sus políticas a las preferencias de la población, los gobiernos pueden decidir las políticas con el fin de atraer consumidores. Siguiendo este enfoque, las jerarquías centrales compiten ofreciendo sus servicios de gobierno a fin de atraer el mayor número de compradores, en la figura de contribuyentes. El mundo *full-exit* es, por lo tanto, un mundo sin voz.

La plausibilidad histórica del modelo completo y generalizado de opciones de salida²⁰ es irrelevante en este contexto²¹. Su función es ofrecer una visión analítica extrema de las implicaciones políticas internas estructurales de la ausencia de normas de salida y fronteras. En el lado opuesto del espectro, el cierre total de todas las princi-

pales fronteras territoriales, deja a la voz como el único mecanismo disponible para la comunicación dentro del sistema. Sin embargo, la enorme cantidad de recursos que deben ser concentrados por la jerarquía interna para mantener el cierre total de dichas fronteras genera asimetrías considerables entre sus recursos y los de otros actores políticos relevantes. Una extensa producción política es posible, pero el desequilibrio de recursos hace que sea poco realista concebir la jerarquía central, como un actor entre otros, dotado de especiales pero limitados recursos “orientados a la conformidad”. En esta situación, los mecanismos de voz son propensos a ser más manipulados que eficaces.

Entre los tipos extremos de formación política totalmente autárquica y de modelo de salida sin frontera alguno, una combinación de voz y mecanismos de salida parece ser necesaria para garantizar cierta capacidad de respuesta de las jerarquías políticas centrales. La eficacia de la voz está mejor garantizada si existe algún elemento de salida, que a su vez evita la manipulación/supresión de la primera. Al mismo tiempo, algunos elementos de voz garantizan la persistencia de derechos de salida. En la experiencia occidental, los niveles de salida y voz han variado en cada caso así como también históricamente. El estado-nación occidental se caracteriza por un modelo específico de diferenciación de fronteras: límites militares y administrativos claros y un flujo más o menos abierto de personas, bienes e información en los frentes culturales y económicos.

Utilizando e integrando los trabajos de Hirschman y Rokkan, logré establecer una correspondencia entre las decisiones micro-individuales y los procesos sistémicos correspondientes. La decisión de salir es una elección individual que puede ser inducida activamente, totalmente ejecutada, cargando con diferentes costos, dependiendo de los límites establecidos. Por lo tanto, la capacidad de controlar la trascendencia de límites corresponde, a nivel sistémico, de las decisiones individuales de salida. Esta capacidad es el sello de la formación de un núcleo duro, un “centro”. La lealtad individual representa los lazos psicológicos y emocionales que median entre la salida y la voz, aumentando el costo de salida. A nivel sistémico, esto responde a las estructuras y procesos de mantenimiento del sistema a través de las identidades colectivas, los lazos de solidaridad y derechos de participación. Esto se denomina “formación del sistema”, que se diferencia de la formación del centro. El establecimiento de un centro no necesariamente implica, ni requiere, el desarrollo de las áreas de igualdad social, cultural y política, que son las que establecen límites adicionales a la comunidad política y definen el alcance (más o menos amplio) de sus deliberaciones comunes legítimas. La voz es la propensión individual a la participación política. A nivel sistémico, la voz requiere la estructuración de canales y organizaciones políticas de representación. Estas últimas reducen el costo de la voz para los actores individuales, ya que normalmente proporcionan reglas institucionales y apoyo infraestructural para su expresión. Este conjunto de canales y organizaciones representan la “actividad política” de la comunidad política. En resumen, la salida individual, la lealtad y la voz corresponden a la función macro de la formación del centro, del desarrollo del sistema y de la actividad política. En otras pala-

bras, esta combinación de la teoría micro de Hirschman y la teoría macro de Rokkan, me ofreció marco de referencia para un enfoque integral de política comparada.

El marco es, en mi opinión, lo suficientemente general como para ser aplicado en diferentes formaciones político-territoriales. El estado-nación es una configuración específica histórica (¿y geográfica?) de este marco. Sin embargo, el marco también ayuda a conceptualizar formaciones políticas que son diversas a las del estado-nación, ya que se caracterizan por una configuración diferente de las fronteras y las salidas, y un alcance distinto de la producción política del centro, de la construcción del sistema y de la organización política. El marco puede ser adoptado para caracterizar y entender comunidades políticas tanto pre como post estado-nación.

Con estos instrumentos, he analizado la nueva formación del centro en el ámbito de la Unión Europea, el rediseño de las fronteras que implicó esta obra política, la configuración de los actores/recursos bloqueados en el nuevo sistema territorial, y las perspectivas de la construcción del sistema y la organización política en esta nueva comunidad política.

Las ideas de Hirschman me enseñaron que debe haber una fuerte relación entre las posibilidades de “salida” que la configuración de las fronteras ofrece y la estructuración interna de la comunidad política. A pesar de que la teoría política clásica lo había señalado implícitamente de vez en cuando, este punto no se había formulado antes de una manera tan explícita y clara. Hirschman no hizo esta relación de forma directa, pero ofreció las herramientas intelectuales para formular, de una manera elegantemente teórica, sus principios básicos.

Notas

¹ Nota del Coordinador Editorial (N.C.E.): los números de páginas referenciados en el texto corresponden a la versión en inglés de las publicaciones de Hirschman.

² N.C.E.: la referencia completa de los textos mencionados disponibles en español se pueden encontrar en la sección “Bibliografía de Albert O. Hirschman en castellano” en este número.

³ N.C.E.: el Autor hace mención al artículo “Exit, Voice and Fate of the German Democratic Republic”, en A. Hirschman, *A Propensity to Self-Subversion*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1995, pp. 9-44. El artículo había sido publicado por primera vez en 1993.

⁴ Stefano Bartolini, *Restructuring Europe: Centre formation, system building and political structuring between the nation-state and the European Union*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

⁵ A. O. Hirschman, *Exit, Voice and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1970.

⁶ *Ibid.*, pp. 15-6 y p. 24. Hirschman llega a la conclusión de que en todas las organizaciones: “para que la competencia funcione como mecanismo de recuperación de caídas en el desempeño, a menudo es mejor tener una combinación de clientes *alertas* y otros *pasivos*”. También aplica el mismo razonamiento al estado: “Cada estado [...] requiere para su fundación y existencia algunas limitaciones o *techos* al grado de libertad de “salida” o de “voz”, o de ambas. A la vez, una organización necesita niveles *mínimos* o *pisos* de “salida” y “voz” para poder recibir el comentario necesario relativo a su desempeño” [traducción del Coordinador Editorial]; A. O. Hirschman, “Exit, voice and loyalty: further reflections and a survey of recent contributions”, en *Id.*, *Essays in Trespassing. Economics to Politics and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 213-35 y pp. 224-5 (publicado por primera vez en *Social Science*

Information, vol. 13, 1974, pp. 7-26).

⁷ A. O. Hirschman, *Exit, Voice and Loyalty...*, *cit.*, p. 34.

⁸ El hecho que aquellas personas que con menor probabilidad hagan uso de la salida harán, con mayor probabilidad, uso de la voz, tiene un sustento empírico. Véase John M. Orbell y Toru Uno, “A Theory of Neighbourhood Problem Solving: Political Action vs. Residential Mobility”, en *American Political Science Review*, vol. 66, n. 2, julio de 1972, pp. 471-89. Sus resultados sugieren que la distribución diferencial de las opciones de salida tiene influencia también sobre la distribución diferencial de las opciones de voz.

⁹ En A. O. Hirschman, “Exit, voice and loyalty: further reflections...”, *cit.*, pp. 222-3.

¹⁰ A. O. Hirschman, “Exit, Voice and the State”, en *World Politics*, vol. 31, n. 1, octubre 1978, pp. 90-107; reimpresso en *Id.*, *Essays in Trespassing. Economics to Politics and Beyond*, pp. 246-65. De esta última versión, ver, para la referencia señalada en el texto, especialmente páginas 250-1.

¹¹ Ver A. O. Hirschman, “Exit, Voice and the State”, *cit.*, pp. 249: “El concepto de ‘salida’ podría, desde luego, extenderse para cubrir casos de este tipo. Me limitaré aquí, sin embargo, a las situaciones en las que el desplazamiento físico de personas o grupos de personas es una característica esencial del proceso de separación”.

¹² Hirschman, *Exit, Voice and Loyalty...*, *cit.*, p. 79.

¹³ En este contexto, la distinción entre los bienes “públicos” y “privados” se refiere a la fuente de la producción (las autoridades públicas versus los actores privados o los impuestos versus el contrato) en vez de referirse a la naturaleza del consumo (exclusividad y publicidad).

¹⁴ La salida de la producción de un bien público financiado por los impuestos generales es imposible aún cuando uno no consuma aquel bien.

¹⁵ Utilizo este término en el sentido que le da Mario Stoppino, *Potere e teoria politica*, Milano, Giuffrè, 2001. Ver abajo una discusión más extensa sobre el mismo.

¹⁶ Peter Flora, Stein Kuhnle, Derek Urwin (eds.), *State Formation, Nation Building, and Mass Politics in Europe. The theory of Stein Rokkan*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 343. Rokkan resume también la distinción entre “salida primaria” y “salida secundaria”. Salida primaria hace referencia a la temprana innovación, mientras que salida secundaria hace referencia a la distribución concreta de oportunidades y alternativas para los individuos. *Ibid.*, p. 103.

¹⁷ Keith Dowding, Peter John, Thanos Mergoupis, Mark Van Vugt, “Exit, voice and loyalty. Analytical and empirical developments”, en *European Journal of Political Research*, vol. 37, n. 4, 2000, pp. 469-95 y pp. 477-88, donde subraya la ambigüedad de la lealtad.

¹⁸ A. O. Hirschman, *Exit, Voice, and Loyalty...*, *cit.*, p. 79, pp. 82-3 y p. 98.

¹⁹ P. Flora, S. Kuhnle, D. Urwin (eds.), *op. cit.*, pp. 100-01.

²⁰ El “modelo de salida total” es considerado a veces como “preferible”, y se convierte en un modelo normativo, como en el trabajo de los anarco-capitalistas. Ver M. Rothbard, *Man, Economy and State*, 2 vols., Princeton, Van Nostrand, 1962, donde se ve en la voz la búsqueda de rentas. Ver Manfred E. Streit, Werner Mussler, “The Economic Constitution of the European Community: From ‘Rome’ to ‘Maastricht’”, en *European Law Journal*, vol. 1, n. 1, marzo 1995, pp. 5-30 para un ejemplo de esta lógica aplicada a un ejemplo de crítica al desarrollo de la Unión Europea.

²¹ Para una aplicación interesante de esta lógica de las fronteras estatales y la consolidación del estado en el mundo islámico medieval, ver Ellis Goldberg, “Borders, Boundaries, Taxes and States in the Medieval Islamic World”, University of Washington, mimeo.